



LUIS ÁNGEL GÓMEZ

**L**as academias comienzan a buscar nuevas fórmulas para **reorientar su actividad en la época estival**, al descender el número de alumnos que necesitaba clases de recuperación en julio y agosto, mientras profesores y padres estudian la manera de «llenar el tiempo libre» de sus hijos

### Raquel Celis

Estudiar en verano no siempre es penoso. Lo puede certificar Antonio Fernández, profesor de lengua en una academia de Logroño y hombre acostumbrado a ver los pupitres llenos en la época estival. Hace un par de años, entre los alumnos que asistían a sus clases de recuperación de Segundo de Bachillerato, uno destacaba sobre los demás: nunca faltaba, entregaba todos sus deberes hechos, era aplicado y simpático y, sobre todo, tenía la asignatura aprobada desde junio y ya había superado la selectividad! ¿Qué hacía en aquel aula de jóvenes al borde de la repetición de curso?

Tan sólo su novia, que sí había cateado la materia, lo sabía. Todo ello viene a cuento de una realidad cada vez más preclara en las academias españolas: es posible que únicamente el amor o una afición voluntaria al estudio llenen los centros académicos en los próximos veranos, una vez que los tradicionales exámenes de sep-

tiembre han entrado en vías de extinción. «Antes había colas para matricularse en estos meses. Y, ahora, son casos contados», concuerda Fernández.

### A la costa con el niño

Este año culmina la generalización de la Educación Secundaria Obligatoria en todos los colegios del país. En total, 1.083.710 alumnos conforman el segundo ciclo -3º y 4º- con el que termina la implantación de la llamada ESO. Es la primera promoción completa de jóvenes que no tendrán la *oportunidad* ni la *desgracia* de examinarse en septiembre. En defini-

■ **Los centros privados aseguran que ya no hay colas de adolescentes para matricularse en verano**

tiva, se acabaron las horas de estudio que tantos años mantuvieron ocupados a los adolescentes de 1º y 2º de BUP durante la estación de estío.

Un *verano azul* sin libros es el sueño cumplido de los adolescentes españoles entre doce y dieciséis años, y la pesadilla de las academias de recuperación que dan el adiós definitivo a los suculentos ingresos extraordinarios del mes de agosto. Entre los padres, las consecuencias de semejante concesión oscilan desde el descanso de quienes, por fin, pueden marcharse despreocupadamente con el niño a la costa, hasta los que se desvelan pensando

■ **Los padres admiten que «viven con incertidumbre» la ausencia de pruebas de recuperación en la ESO**

cómo conseguir que su hijo abra un cuaderno de repaso de aquella asignatura en la que cojea.

Para Encarna Gallardo, profesora de Historia en la academia Atenea -que lleva más de 25 años preparando para septiembre a los colegiales de Bilbao-, la evaluación continua implantada en los institutos de Educación Secundaria «carece de sentido en muchas asignaturas». La materia que ella imparte es un ejemplo. A su entender, que el alumno controle muy bien el temario del último trimestre no debería eximirle de volver a aprender la lista de Reyes Godos que cateó en el primero.

«Para conseguir nivel, debe mantenerse el sistema de notas y el que aprueba, aprueba, y el que no, a septiembre». Esta es una corriente de opinión extendida entre muchos profesores -más acostumbrados a las fórmulas de la enseñanza tradicional-, y academias de enseñanza, que, además de perder parte de su negocio, se ven en la obligación de reivindicar sus altos



LARA REVILLA